

C. Wright Mills

(1916-1962)

*Por Jorge MARTÍNEZ RÍOS, de la
Escuela de Ciencias Políticas y Sociales
de la UNAM.*

INTRODUCCIÓN. Es indudable que la vida, el pensamiento y la acción de un intelectual como C. Wright Mills sólo se entiende mediante la comprensión y la explicación del marco social total en que le tocó actuar, ora como científico, ora como ciudadano. Casi para decirlo con sus palabras, podemos afirmar que ni su vida ni la historia de la sociedad norteamericana en los últimos años se pueden entender sin entender ambas cosas simultáneamente. Tan cierto es lo anterior, que la actividad intelectual de Wright Mills constituyó un esfuerzo constante para comprender su propia experiencia histórico-social. Así se logra localizar en su tiempo; así también su propio marco identifica al hombre y su papel social.

Pero Wright Mills no es un caso aislado del intelectual contemporáneo que busca mediante criterios reductores la comprensión crítica de su *papel social*, de su época, de su país. No. Junto con él se dan pensadores como George Lukács, Gunnar Myrdal, Leo Hubermann, Paul Baran, Paul Sweezy y otros más que han adoptado una situación comprometida —como diría Guerreiro Ramos—, de compromiso consciente con su contexto. De ahí su importancia en el seno de sus propios países; de ahí también su importancia en otros países en donde se aquilata esta toma de conciencia.

Los primeros trabajos. Su aparición de manera preponderante en la sociología norteamericana se hace palpable con la edición de una

parte de la obra sociológica de Max Weber, uno de los pensadores clásicos que más influyeron en su formación. Además de *From Max Weber: Essays in Sociology* (1946), otros trabajos de importancia en su primera época son: *The New Men of Power* (1948), y el estudio que realizó en colaboración con Senior y Goldsen y que lleva por título: *The Puerto Rican Journey* (1950). En este último, tendría la oportunidad de asomarse a las relaciones entre los Estados Unidos como nación y la estructura social de un Puerto Rico colonizado nuevamente, mas integrado por vía legal como estado asociado.

¿Hasta qué punto influyó esta experiencia en su preocupación por el mundo subdesarrollado y su afán por entender sociológicamente las relaciones internacionales? No lo sabemos. Lo cierto es que ese deseo de entender el mundo no industrial, el subdesarrollo y sus causas va a surgir más tarde como una verdadera inquietud personal y que él va a elevar como una cosa pública.

Wright Mills, el analista. Sociólogo analítico por excelencia, va a colaborar nuevamente con Gerth —coautor en la edición de Max Weber— y juntos escriben: *Character and Social Structure* (1953), en donde se ofrecen proposiciones generales. En este tenor se auxilian de materiales históricos como los de Kroeber, Toynbee y Sorokin. Habiéndose propuesto realizar un estudio sobre los fundamentos psicológicos de la interacción social y de las instituciones sociales inclusive en sus transformaciones históricas como apunta Robert K. Merton en la introducción, abordan el problema del impacto de la estructura social sobre la personalidad al través de una integración conceptual que maneja elementos psicológicos y sociológicos y ponen atención en el intento de usar el *papel social* como concepto central. La influencia del behaviorismo social americano y del formalismo alemán es decisiva; así como en la llamada psicología de las instituciones sociales se prenden de las contribuciones de George H. Mead y de Max Weber.

Wright Mills y la nueva clase media. “Las gentes *White-Collar* han penetrado suavemente en la sociedad moderna. Cualquiera que haya sido su historia ha sido una historia sin acontecimientos; cualesquiera que hayan sido sus intereses comunes, no les han conducido a la unidad; cualquiera que sea el futuro que les aguarde, no será obra suya. Si aspiran a algo, es a un curso intermedio, en una época en la que no hay curso intermedio posible, o sea, a un curso ilusorio en una sociedad imaginaria”. . . Así empieza el libro de Wright Mills sobre

los *White-Collar: The American Middle Cases* (1951), en el que caracteriza a este sector de la estructura social americana como un grupo que si bien ha crecido con el despliegue de las exigencias de la sociedad capitalista, no ha sabido organizarse ni mucho menos dirigir un movimiento político. Esta apatía los conduce a una situación estática, conformista y falta de imaginación, y lleva a los miembros de esta clase a una situación dramática. Esta situación es la que Wright Mills analiza a lo largo de la obra y a lo ancho de la pirámide de estratos que forman los White-Collar.

Wright Mills, crítico del poder. Muchos dicen que *The Power Elite* (1956), no es una contribución de índole sistemática al estudio del funcionamiento, estructura y determinantes del poder, sino que es más bien una obra de carácter etnográfico o sociográfico en el que se describen los estilos de vida y las ideologías en que se sostiene la legitimidad de ciertos grupos que monopolizan el poder, el prestigio y la riqueza de los Estados Unidos de Norteamérica; todo ello, presentado con un gran sentido de la ironía, pero nada más.

Ciertamente que *The Power Elite* no constituye un tratado sistemático de los problemas del poder y sus implicaciones en el seno de la estructura de un país. Pero pensamos que va más allá del impresionismo periodístico al hacer sencillamente la descripción y el intento de explicación. Lo anterior quiere decir que no solamente se coloca en el cómodo sitio de hacer crítica como miembro de la sociedad norteamericana, sino que el gran público al sancionar la obra positivamente puso en el tinglado político a su autor. No se diga su impacto en los países periféricos a los Estados Unidos en donde la lectura de *La Elite del Poder* elevó la conciencia crítica hacia los modelos de la democracia que se tenían como ejemplo. Para el intelectual latinoamericano surgía una voz singular de clara influencia, estilo y combatividad. Para el hispanoparlante que conocía a Wright Mills por la traducción de White-Collar, el hecho de ponerse a disposición de una imagen sociológica de la minoría en el poder significaba la penetración en el "mágico" mundo de las élites. Wright Mills empezaba a adquirir carisma en el mundo no industrial.

Mas por otra parte, su obra que se vio desfavorecida por algunos sectores de sociólogos norteamericanos, contó entre otras reseñas la de Talcott Parsons en las que se trató de restarle importancia a la obra misma, y pensamos que no por motivos metodológicos, conceptuales, teóricos o empíricos sino por motivos políticos. Las ideas de Wright

Mills iban convirtiéndose en importantes denuncias del uso y del abuso del poder de las minorías.¹

Otra crítica, esta vez dirigida hacia los constructores de la guerra, los metafísicos militares y la carrera armamentista, única y eficiente causa de la Tercera Guerra Mundial, se encuentra en: *The Causes of World War Three* (1958). En este análisis que conjuga la crítica con el humanismo y los problemas éticos, Wright Mills, denuncia la absurda inconsecuencia de los promotores de la Tercera Guerra Mundial como jinetes apocalípticos que arrojaran a la humanidad a la destrucción absoluta. Frente a ellos sólo se pueden erguir quienes deseen verdaderamente la paz y sean capaces de conseguirla. Y frente al desarrollo industrial propiciado por las guerras, indica la importancia de dedicar parte de la economía de guerra al verdadero desarrollo de los países en proceso de descolonización.

Wright Mills, sociólogo de la sociología norteamericana. Así como Wright Mills enderezó sus baterías para criticar la forma en que la sociedad norteamericana se ha estructurado, sea en la *Élite del Poder* o en *Las Clases Medias*, su análisis de los grupos y de las instituciones también se concentró en el estudio de los grupos profesionales de sociólogos y de la sociología norteamericana, sea en su aspecto teórico, empírico o burocrático. Dice Gino Germani en el prólogo a la edición española de: *The Sociological Imagination* (1959), que el estado actual y las tendencias visibles que la sociología presenta en los centros más avanzados de Norteamérica, se deben no a las nuevas orientaciones metodológicas y a las exigencias organizativas, sino que reflejan sobre todo —aunque no exclusivamente— ciertos rasgos de la sociedad norteamericana. Así, partiendo del seno de esa sociedad, Wright Mills llega hasta los sociólogos e inicia una crítica incisiva y aguda.

Pese a que desde los días de Stuart Mills y de Augusto Comte, se había planteado la necesidad de la convergencia del conocimiento teórico y el empírico, en años recientes se planteó la necesidad de una colaboración más estrecha entre ambas fases del conocimiento. Sorokin en su documentado libro: *Fads and Foibles in Modern Sociology*, expuso en forma pormenorizada y comprensiva los achaques de la teoría ininteligible, oscura y confusa así como en abuso del empirismo y la cuantificación que ha llegado a ser cuantofrenia. Wright Mills en *La*

¹ Para un análisis véase: Herbert Aptheker: *The World of C. Wright Mills*. Marzani & Munsell. Nueva York, 1960, 128 pp. Se trata de un estudio parcial sobre: *The Power Elite*, *The Sociological Imagination* y *The causes of World War Three*.

Imaginación Sociológica, incidió sobre este tema siguiendo algunos de los argumentos presentados por Sorokin. Sin embargo, pensamos que va más allá al plantear no tanto una cuestión de contradicciones entre formas del trabajo sociológico sino al tratar de definir el *papel social* del sociólogo. Por ejemplo, en el aspecto teórico y sus deformaciones acusa a Talcott Parsons —representante eminente de un estilo— y de manera concreta al *Social System*, de practicar un nivel de pensamiento tan general que quienes lo practican no puedan lógicamente descender a la observación. Pero no sólo eso dice Wright Mills, sino que aclara el hecho de que esta “gran teoría” dificulta sistemáticamente la clara formulación de problemas importantes, de tal manera que en esas condiciones no pueden formularse eficazmente la idea del conflicto, los antagonismos estructurales, las rebeliones, etc.; y que, las revoluciones ni siquiera pueden imaginarse.

Wright Mills, la izquierda y el subdesarrollo. Si el pensamiento de Weber se deja percibir en la obra de C. Wright Mills en cuanto sociólogo, es el pensamiento de Marx el que lo guía en sus tareas de ciudadano y de sociólogo comprometido con su circunstancia. Wright Mills se calificaba a sí mismo como un “humanista laico que sustenta todos los valores del marxismo clásico”. De esta manera, su situación de compromiso fue en contra de las desviaciones estalinistas en la Unión Soviética y, por otra parte, lo armó para su toma de conciencia en el seno de su propia nación. Sólo así es posible comprender sus tesis —por ejemplo— acerca de la libertad del intelectual cuando decía: ni en los Estados Unidos ni en la U.R.S.S existe un grupo de intelectuales libres; ni en las universidades ni fuera de ellas dirigen el pensamiento y cuya labor tenga influencia en los partidos, los movimientos y el público; menos aún participan como dirigentes políticos.²

¿Cuál es la salida para esta situación? Wright Mills decía que si el intelectual se ha apartado de las masas o lo han apartado porque no posee los medios de comunicación ni la fuerza con que los legos cuentan sea en el gobierno, sea en los sindicatos, sea en las universidades,

² Algunas de estas ideas las escuchamos personalmente durante el ciclo de conferencias que el doctor C. Wright Mills, impartió en la Universidad Nacional Autónoma de México por invitación del Instituto de Investigaciones Sociales y la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Otras ideas las hemos tomado del artículo: “Izquierda, subdesarrollo y Guerra Fría: Un coloquio sobre cuestiones fundamentales”, que organizó un grupo de profesores de la E.N.C.P. y S. y publicada en la revista *Cuadernos Americanos*. México, Vol. CX, año XIX (3), mayo-junio, 1960, pp. 53-69.

tiene que darse cuenta que los intelectuales se han pasado la vida creando normas para que otros las apliquen. Y parece que ha llegado la hora de que los intelectuales apliquen directamente sus ideas y que lo que les corresponde es volver a tomar posesión de sus instrumentos y de sus organizaciones culturales utilizándolas para sus propios fines, con ello, actuarán en su propio tiempo inmediato.

Por otra parte, si frente a la *libertad formal* que muchos gozan se enfrenta la tiranía cultural, caemos en la consideración que son cosas iguales y que nada ganamos con vituperar esa falta de libertad de nuestros amigos intelectuales de otros países cuando nosotros no tenemos sino una mera libertad formal. El camino pues, es dirigir una crítica continua e independiente como tarea principal. Porque si nosotros, como intelectuales, no redefinimos la realidad, quién se va a ocupar de hacerlo. Sólo así podemos convertirnos en una clase internacional que se niegue a participar en la guerra fría; que colabore con sus compañeros chino-soviéticos y que esté consciente del significado de la participación política. Con ello podrá autoafirmarse y reconocer la autonomía que le corresponde como hombre público; no como individuo aislado ni como hombre organización, sino como hombre que toma en sus manos su destino y lo encauza y lo dirige.³

Wright Mills, fue un militante de sus propias ideas y un consecuente con su pensamiento. En sus últimos años y frente al caso económico-ideológico de la República Cubana, se planteó la necesidad de que demostrara su consecuencia. Y lo hizo. *Listeen Yanqui*, fue la voz de un hombre consciente de su papel en la estructura social norteamericana. De estilo periodístico y confeccionado para un gran público dentro y fuera de su país, *Escucha Yanqui* fue el grito de un hombre responsable entre el desarrollo, o mejor dicho, entre el superdesarrollo y el subdesarrollo; entre el imperialismo y el coloniaje; entre el detener el tiempo y el curso de una sociedad que es libre de evolucionar o de revolucionar; entre la teoría oficial del desarrollo y las esperanzas nacionales.

Wright Mills con gran objetividad planteó el problema de relaciones internacionales pero también planteó el problema de las relaciones

³ Algunas de estas ideas las hemos tomado del artículo publicado por la *Revista de Ciencias Sociales*, Río Piedras, Puerto Rico, bajo el título de "El declinar de la izquierda". Vol. IV (3) septiembre, 1960, pp.: 424-435. Este artículo es una parte de las tres conferencias que C. Wright Mills pronunció por la BBC de Londres en 1959 y que publicó la revista *The Listener*, marzo, 1959.

internas que en un país, en el marco de su propia estructura social, pueden tener los estratos diferenciales que la constituyen. En otras palabras, cierto es que en el marco de las américas Latina y Sajona —la condición del subdesarrollo se puede explicar en parte por las relaciones entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos, pero también, dice Wright Mills que lo más importante es tratar en qué medida la prosperidad norteamericana determina el subdesarrollo de otros países. Y lo más importante: cuál es el papel de los círculos dirigentes latinoamericanos como obstáculo para el desarrollo. Ciertamente es que tenemos enemigos externos, pero reconozcamos que también tenemos enemigos internos. Burguesías metropolitanas, sí, pero también burguesías testaferras nacionales. ¿Cuál es el papel de los intelectuales en la descolonización total? Creo, dice Mills, que el intelectual latinoamericano debe declararle la guerra a sus propios grupos dirigentes.

Wright Mills, biografía, muerte y estructura política. En el coloquio con intelectuales mexicanos después de sus conferencias en México y de las que dimos cuenta atrás, Wright Mills decía: la libertad del intelectual y su uso, tiene importancia en la medida en que tiende a ser reprimida. *Sólo se es libre cuando la libertad no afecta de una manera muy importante al poder.* Los intelectuales norteamericanos, por ejemplo, son muy libres *formalmente*. Pero su libertad no afecta a nadie. La sociedad norteamericana es de tal manera apática políticamente que aplaudirá y hará rico a un escritor que ha condenado sin reservas los fundamentos mismos de esa sociedad. Pero, por otra parte, la reprensión del intelectual significa que alguien en el poder piensa que las ideas importan y por lo tanto deben ser sofocadas. En los Estados Unidos hay absoluta libertad sólo que las ideas no importan.⁴

Pese a lo anterior, los últimos años de la vida de Wright Mills le dieron la razón a la tesis de que mientras las ideas no importen a los que están en el poder no pasará nada. Lo contrario, cuando importen a alguien, deben ser sofocadas. Sus ideas eran cada vez más importantes políticamente: afectaron a las clases medias, a los constructores metafísicos de la guerra, a los sociólogos que evaden los problemas estructurales de la sociedad, al neomacartismo y, al poder mismo. Se le persiguió, se le juzgó y finalmente se le sofocó. Los “marxistas” lo atacaban porque él atacó a los “marxistas”; los imperialistas lo atacaban porque él atacó a los imperialistas; la burocracia lo atacaba porque él

⁴ Véase: *Cuadernos Americanos*, op. cit.

atacó a la burocracia. Y todos juntos, finalmente, le rompieron el corazón

Wright Mills, fue y será sin duda una fuente inagotable para la verdadera inteligencia del mundo latinoamericano y del mundo preindustrial. Muchas de sus tesis en la descolonización económica, política y cultural serán tomadas de él. Será el mejor de los homenajes a su biografía que convirtió sus inquietudes personales en una cosa pública.